

Reflexiones sobre la producción de conocimiento en humanidades: por un pensamiento situado, comprometido y propositivo desde latinoamérica

Reflections on knowledge production in the humanities: for a situated, committed and propositional thinking from latin america

Reflexões sobre a produção de conhecimento nas ciências humanitárias: rumo a um pensamento situado, comprometido e orientado por propósitos a partir da américa latina

MARIÁNGELA NAPOLI

JUAN PABLO PATITUCCI

Resumen: A partir de un recorrido histórico-argumentativo del campo de las Humanidades, se ofrece una reflexión sobre la función crítica de la producción de conocimiento en ese campo desde la academia latinoamericana contemporánea. El objetivo principal del artículo consiste en brindar perspectivas que aboguen por un pensamiento humanístico crítico, situado y comprometido desde y para Latinoamérica. La elección metodológica consiste en una la revisión y sistematización bibliográfica para detectar conceptos clave, nutrir el trabajo de nuevas conceptualizaciones y profundizar los abordajes previos de la problemática, desde los aportes de las disciplinas filosófica y de sociología de la ciencia. Para ello, se proponen dos operaciones argumentativas paralelas y entrelazadas: la primera es una lectura del canon de la producción del conocimiento en Humanidades, desde su origen en el sistema de saberes moderno, pasando por la posición que este campo ocupó en el nuevo mapa científico-académico positivista y profesionalista durante los siglos XIX y XX, hasta la aparición del pensamiento post-humanista y post-textualista en el contexto de los fenómenos de la globalización y la crisis climática finisecular. La segunda operación discursiva interpreta este canon humanístico desde Latinoamérica dando cuenta de su recepción como un modelo universalista de producción de conocimiento en el contexto académico universitario. Finalmente, se rescata la tradición latinoamericanista para hacer frente a los cuestionamientos surgidos de la «crisis de las Humanidades». La propuesta radica en que la historia de esta tradición hace frente a muchos cuestionamientos actuales del campo humanístico.

Palabras Clave: Humanidades, producción de conocimiento, pensamiento crítico, Academia Latinoamérica

Abstract: Based on an historical-argumentative review of the field of Humanities, a reflection is offered on the critical function of knowledge production in this field from the contemporary Latin American academy. The main objective of the article is to propose perspectives that advocate for a critical, situated and committed humanistic thought from and for Latin America. The methodological approach consists of a review and systematization of the literature to identify key concepts, enrich the work with new conceptualizations, and deepen previous approaches to the issue, drawing on contributions from the disciplines of philosophy and the sociology of science. To this purpose, two parallel and intertwined argumentative operations are proposed: the first is a reading of the canon of knowledge production in the Humanities, from its origin in the modern system of knowledge, through

the position that this field occupied in the new positivist and professionalist scientific-academic map during the 19th and 20th centuries, to the emergence of post-humanist and post-textualist thought in the context of the phenomena of globalization and the fin-de-siècle climate crisis. The second discursive operation interprets this humanistic canon from Latin America, accounting for its reception as a universalist model of knowledge production in the university academic context. Finally, the Latin Americanist tradition is rescued in order to face the questions arising from the «crisis of the Humanities». The proposal is based on the fact that the history of this tradition faces many current questions in the humanistic field.

Keywords: Humanities - knowledge production - academia - Latin America - critical thinking

Resumo: Com base em um panorama histórico e argumentativo do campo das Ciências Humanas, este artigo oferece uma reflexão sobre a função crítica da produção de conhecimento nesse campo a partir da perspectiva da academia latino-americana contemporânea. O objetivo principal do artigo é fornecer perspectivas que defendam o pensamento humanístico crítico, situado e comprometido da e para a América Latina. A abordagem metodológica consiste em uma revisão bibliográfica e sistematização para identificar conceitos-chave, informar o trabalho de novas conceituações e aprofundar abordagens anteriores ao problema, valendo-se de contribuições das disciplinas de filosofia e sociologia da ciência. Para tanto, propõem-se duas operações argumentativas paralelas e interligadas: a primeira é uma leitura do cânone da produção de conhecimento nas Ciências Humanas, desde suas origens no sistema de conhecimento moderno, passando pela posição que esse campo ocupou no novo cenário científico-acadêmico positivista e profissional durante os séculos XIX e XX, até a emergência do pensamento pós-humanista e pós-textualista no contexto da globalização e da crise climática do fim do século. A segunda operação discursiva interpreta esse cânone humanista da América Latina, explicando sua recepção como um modelo universalista de produção de conhecimento no contexto acadêmico universitário. Por fim, a tradição latino-americanista é reavivada para enfrentar os desafios decorrentes da “crise das Humanidades”. A proposta parte do fato de que a história dessa tradição confronta muitos desafios atuais no campo das humanidades. Palavras-chave: Humanidades, Produção de Conhecimento, Pensamento Crítico, Academia, América Latina

INTRODUCCIÓN

En el presente artículo se propone reflexionar sobre el lugar de la producción de conocimiento en Humanidades en la academia latinoamericana. La reflexión surge de los debates sobre la función crítica del conocimiento humanístico, entendida como un elemento que convive con su tradición analítica-interpretativa (Napoli, 2025), y cuyo objetivo es asociar su potencia epistémica frente a la existencia de un presente en crisis que las humanidades pretenden abordar como tarea central. Asimismo, aceptar la responsabilidad de la intervención crítica desde la producción de conocimiento implica apostar, de modos diversos, a ser parte de la reversión

de las problemáticas actuales para la sociedad, a la que se supone, se dirige todo el conocimiento. Posturas centradas en reflexionar sobre las formas de entender el rol crítico en el presente de las humanidades sostienen que las teorías del siglo XX adquirieron formas tendientes a transformar la realidad, de intervenir en el mundo, de repensarlo todo para que todo sea más justo (Ramallo, 2022). De esta forma, los debates en torno a la producción de conocimiento en humanidades han sido objeto de debates que, actualmente, han cobrado más fuerza y se han instaurado como tópicos en las universidades. Numerosos textos sobre las perspectivas de la producción de conocimiento en humanidades desde diferentes acercamientos (Louis, 2022; Benneworth, 2015; González, 2021, Nussbaum, 2010) así como los eventos, jornadas y conferencias que se multiplican abonan a esta cuestión.

Para dar cuenta de este debate, el artículo propone un recorrido que aborda los orígenes de las humanidades como campos de conocimiento, así como su lugar actual en el mapa científico-académico; en este sentido, se afirma que éste tensiona su especificidad epistemológica y metodológica de potencialidad crítica con los modelos de conocimiento científico imperantes. Seguidamente, se relevan debates actuales que plantean cómo la producción de conocimiento humanístico se ha visto cuestionada, en su función social y crítica, a partir de las reformulaciones actuales de los posthumanismos. Asimismo, se propone realizar un aporte sobre su lugar en la universidad latinoamericana, en tanto espacios nodales de producción de conocimiento. Finalmente, discutimos sobre el desarrollo de las humanidades en latinoamericana para dar cuenta de su tradición crítica y de intervención. La problemática central que pretende abordar el artículo consiste en que el desarrollo histórico de las disciplinas humanísticas en el mapa académico-científico discurre actualmente hacia un cuestionamiento de su potencia crítica; en este marco, se postula la recuperación de una producción científico-académica desde una tradición latinoamericana que exponga, desde otras concepciones epistemológicas y metodológicas, su carácter propositivo, comprometido y situado. De esta forma, la hipótesis que maneja el artículo es que si los sentidos canónicos y hegemónicos de las Humanidades ponen en duda su potencia crítica en virtud de una interrogación por su objeto central de estudio (lo humano), se sostiene que ello está vinculado con una visión eurocéntrica de la historia de las Humanidades. En este sentido, en pos de fortalecer dicha potencia crítica, es necesario revisitar la tradición latinoamericanista, la cual posee un largo camino en la reflexión de la demarcación entre lo humano y lo no humano y, a su vez, se destaca por poner en el centro de la escena su vinculación intrínseca con el desarrollo cultural y el espacio social y económico en el que se encuentra inscripta.

HUMANIDADES Y HUMANISMO

Comúnmente, se considera a las Humanidades como el campo de conocimiento relacionado con el estudio y abordaje de la cultura humana. En el comienzo de su historia se halla la voz *humanitas*, palabra latina que no posee un equivalente exacto en griego (Choza, 2019; Giusti, 2010) y se conecta al ideal humanista. En un primer momento, esta concepción implicó abordar a las Humanidades, más que como un campo de conocimiento, como un conjunto de técnicas de enseñanza que buscaba mejorar la precisión intelectual, la maestría, el dominio verbal y la capacidad de discusión, a través de una argumentación dialéctica. Pero, además, subyacente a esta concepción pedagógica se encuentra uno de los grandes ideales que sobrevive hasta nuestros días: la noción del proceso educativo como un medio de desarrollo de la personalidad, de perfeccionamiento de lo humano, tanto en el sentido del progreso individual basado en el ejercicio constante de la virtud, como en lo que respecta a la formación de los ideales éticos y cívicos (Maia y Roaro, 2019). En este sentido, la *humanitas* romana lleva consigo una doble raíz semántica que va a hacerse visible con insistencia en la historia de las interpretaciones sobre las Humanidades y sobre el humanismo en la cultura occidental europea. Esta noción conectada al ideal humanista puede considerarse como un cuerpo de conocimientos compuesto por discursos a partir de los cuales se elaboran y emplean perspectivas de análisis, valores y comportamientos.

Comúnmente, se considera a las humanidades como un campo de conocimiento relacionado con el estudio y abordaje de la cultura humana. En el principio de la historia de las humanidades se halla la voz *humanitas*. La palabra es latina y no posee un equivalente exacto en griego, aunque también desde el principio se alude con ella a aspectos vitales de la Cultura Helénica (Giusti, 2010). Esta concepción implicó abordar a las humanidades, más que como un campo de conocimiento, como un conjunto de técnicas de enseñanza que buscaba mejorar la precisión intelectual, la maestría, el dominio verbal y la capacidad de discusión, a través de una argumentación dialéctica. La *disputatio*, como forma de acceso al conocimiento en la universidad medieval, se vincula siglos más tarde nuevamente con esta manera de conocer a través del buen ejercicio de la palabra y el uso de la razón incluso sin estar ésta necesariamente separada del dogma (Durkheim, 2020). Pero, además, subyacente a esta concepción pedagógica se encuentra uno de los grandes ideales que sobrevive hasta nuestros días: la noción del proceso educativo como un medio de desarrollo de la personalidad, de perfeccionamiento de lo humano, tanto en el sentido del progreso individual basado en el ejercicio constante de la virtud, como en lo que respecta a la formación de los ideales

éticos y cívicos (Maia y Roaro, 2019). Asimismo, esta expresión ya la utiliza el político y filósofo Cicerón en el año 80 A.C para referirse a la utilidad de la poesía y al valor cívico del uso del lenguaje; la referencia que se conoce es de un alegato de Cicerón en defensa de Sextus Roscius, un ciudadano romano de quien la dictadura de Sila quiere deshacerse y despojar de sus bienes, como lo habían hecho ya los opositores al gobierno. Son tiempos de guerra civil en Roma en la que Cicerón utiliza el término *Sensus humanitatis* como evocación de un sentimiento de piedad y de compasión hacia los otros, por el solo hecho de ser humanos, como un ideal de conducta moral culturalmente delineado. En este sentido, la *humanitas* romana lleva consigo una doble raíz semántica que va a hacerse visible con insistencia en la historia de las interpretaciones sobre las humanidades y sobre el humanismo en la cultura occidental europea. Se trata, desde el principio, de dar nombre a una combinación peculiar, a una síntesis anhelada, entre el ideal de la vida humana y el proceso formativo que debería conducir a hacer propio dicho ideal, o también a repensar cómo este debería ser concebido o, mejor aún, moldeado (Giusti, 2010). Esta noción de las humanidades conectada al ideal humanista puede considerarse como un cuerpo de conocimientos compuesto por discursos a partir de los cuales aún se elabora y emplean perspectivas de análisis, valores y comportamientos.

En las discusiones actuales, la palabra humanismo alude a un concepto polisémico que aún se usa ampliamente para indicar cierto énfasis en los valores humanos, ya sean valores religiosos o paganos, científicos o no científicos, que retoma esta raíz *humanitas*; siguiendo a Paul Oskar Kristeller (1990) “la palabra Humanidades es tan ambigua y controvertida como la del Renacimiento, época en la que surge este movimiento denominado humanismo” (1990, p. 3), destacando el estrecho vínculo con el humanismo como doctrina que resalta los valores humanos y de la que emergen las humanidades como campos de conocimiento. En el Renacimiento, efectivamente, los estudios humanísticos estaban delineados sobre la base de las disciplinas cuyo propósito era la formación integral del sujeto; se enfatizaba así la herencia clásica, pero en tal integración, por ejemplo, estudios como los hechos por Euclides no resultaban tampoco excluidos. El término humanidades, de origen renacentista - los *studia humanitatis*- se instituye para diferenciarlas de los antiguos estudios teológicos y focalizar en la enseñanza de las materias humanísticas (sobre todo, aplicado al conocimiento del mundo grecolatino, para recapturar el sentido que para los griegos tuvieron el bien y la belleza como valores que impulsaban la configuración perfecta del hombre). Se atribuye a Francesco Petrarca y a Coluccio Salutati, retóricos y latinistas del siglo XIV el haber acuñado la expresión *studia humanitatis* para definir el conjunto de disciplinas que correspondían a las llamadas Artes Liberales (la retórica, la dialéctica, la gramática, la aritmética, la geometría,

la astronomía y la música) y que debían servir, en el contexto de la formación universitaria, para el cultivo del ideal de la sabiduría humana. La concepción renacentista de los *studia humanitatis*, tal como se desarrolló a partir de mediados del siglo XIV y que se formalizó en diversas instituciones y prácticas a lo largo del Quattrocento, ofrecía una serie de respuestas posibles a la pregunta por el valor y la función social de los conocimientos principalmente literarios.

A partir de la Ilustración, el humanismo adquiere un carácter hegemónico y liberal-humanista sobre la base de un *ethos* filosófico acerca del progreso humano y el énfasis en el saber racional. La Ilustración implicó una serie de sucesos y procesos históricos localizados en cierto momento del desarrollo de las sociedades europeas; e incluyó elementos de transformación social, diferentes tipos de instituciones políticas, formas de conocimiento, proyectos de racionalizar el conocimiento, sus prácticas, mutaciones tecnológicas, entre otras. Desde esta perspectiva, el humanismo es diferente: es un tema o un conjunto de temas que han aparecido en varias ocasiones a través del tiempo en las sociedades europeas. Las humanidades se construyen mediante una determinada interpretación de lo existente y mediante una determinada concepción de la verdad. A modo de posible recorrido, el autor señala: “en el siglo XVII, por ejemplo, existió una clase de humanismo que se presentó a sí mismo como una crítica hacia la cristiandad o hacia todo tipo de religión; era un humanismo cristiano que se oponía al ascetismo y más aún al humanismo teocéntrico. En el siglo XIX, por su parte, coexistieron un tipo de humanismo suspicaz, hostil y crítico de la ciencia y otro que por el contrario situaba su esperanza en esa misma ciencia” (Foucault, 1988, p. 8). En suma, desde la Antigüedad clásica, el concepto de Humanidades fue asociándose paulatinamente al humanismo y ambos se sostuvieron en una esencia universal humana como racionalidad; el concepto de Humanidades remitió al humanismo y ambos se sostuvieron en una noción moderna de racionalidad que es en esencia universal del hombre que debe ser moldeado, cultivado, por medio de prácticas, disciplinas, artes, que desarrollen la palabra, la vista, el oído, el saber, de manera que pueda obtenerse y afinarse progresivamente un ideal de vida humana que sirva de referente normativo (Giusti, 2010). De modo general, cabe mencionar que esta historización implica considerar que se puede hacer referencia a unas Humanidades y un humanismo históricamente situado y, por ende, relacionado al pensamiento de occidente europeo, aunque orientado, implícitamente por definición, al resto de la humanidad (Reglado de Hurtado, 2007). Por cuestiones de espacio, no es posible diferenciar aquí las construcciones de los humanismos arraigadas en diferentes sociedades europeas, lo que implicaría también pensar en tradiciones científicas y humanísticas diferenciadas.

Este modelo de formación humanística, sin embargo, se puso en jaque en pos de la llamada era disciplinar que dominó el complejo científico en años posteriores. En el siglo XIX, «coexistieron un tipo de humanismo suspicaz, hostil y crítico de la ciencia y otro que por el contrario situaba su esperanza en esa misma ciencia» (Foucault, 1988, p. 8). Ahora bien, como lo menciona Horkheimer (2002), la llamada revolución científico-tecnológica que se desprende de esta perspectiva no trajo aparejada la misma cantidad y calidad de progresos en el plano real de lo humano. En consecuencia, «las humanidades, a fuerza de establecer distinciones y de efectuar objetivaciones, han corrido el riesgo de deshumanizar a las sociedades y a desconfiar de la pretensión de concebir un ideal ético. Este proyecto humanista liberal sobre la base de una teoría general acerca del progreso humano y el énfasis en el saber racional, se propuso objetivar la «realidad», es decir, se crearon objetos de estudio y saberes específicos que, además, debían ser útiles» (Reglado de Hurtado, 2007, p. 2).

A su vez, con el desarrollo e intento de diferenciación de las ciencias sociales respecto de las Humanidades, estas debieron reencontrar un objeto propio. La especulación y lo no experimental perdieron prestigio y se tornan en objetos de cuestionamiento y acusación de diverso. En este sentido, cabe mencionar la mirada que señala Heidegger en *Cartas sobre el humanismo* escrita en 1947, la puesta en relieve de la tendencia persistente del ser humano a concebirse a sí mismo como el centro del universo, a proyectar una imagen utilitarista o ideológica sobre su entorno y la reacción frente a esta idea del humanismo universal desde una mirada prescriptiva y restringida. Su preocupación es la concepción creciente del humanismo como una forma velada de metafísica que encubre múltiples rostros de la voluntad de poder, del utilitarismo, de la instrumentalización de las relaciones con la naturaleza o con los/as otros/as (Giusti, 2010) y desconoce el papel humanizador del ideal ético greco-latino como transmisor de valores éticos y morales. En este sentido, se postula que una teoría crítica de la sociedad y de la ciencia que se auto concibe como negativa respecto del orden vigente. De allí que «la función crítica de la filosofía es pedagógica en la tarea de orientar a los hombres en la percepción de que las condiciones sociales no son naturales, ni fijas ni eternas y en la persistencia del mejoramiento de la totalidad social» (Horkheimer, 1974, p. 285).

Desde un lugar más cercano a los tiempos que corren, la corriente posmoderna propuso postulados asociados a la negación de la inmutabilidad de la interpretación; esto resultó un marco importante para la búsqueda de precisiones renovadas acerca del humanismo. Esto trajo como consecuencia que esa crítica ya no sea practicada en la búsqueda de estructuras formales con valor universal, sino más bien como una investigación histórica de los hechos que han conducido a la construcción misma del sujeto y al reconocimiento de su hacer, pensar y decir.

Lo dicho permite dar cuenta de una reorientación de las disciplinas humanísticas hacia formas de contribuir, rechazar, conservar o transformar a la sociedad, es decir, una potencia crítica de las humanidades. La potencia crítica de las humanidades, entonces, puede asociarse a la capacidad de poner en discusión el lugar del ser social en el desarrollo de la cultura y el sistema social y económico en el que está inmerso. En este sentido, en su concepción más amplia, las Humanidades pueden ser comprendidas como campos de conocimiento que siempre han intervenido en los llamados «debates de ideas» que recuperan su fundación en las preocupaciones humanas y cuyo centro siempre tuvo que ver con el lenguaje y sus posibilidades. Estas definiciones permiten abordar la categoría de función crítica como un concepto polisémico que siempre es revisitado a la luz de los cuestionamientos que surgen en las diferentes sociedades.

Las ciencias humanas en el nuevo mapa científico-académico

Desde una perspectiva genealógica, Michel Foucault (2010) denomina ciencias humanas al cuerpo de conocimientos que toma por objeto al hombre en su dimensión empírica. El filósofo francés señala que la denominación «ciencias humanas» surge a partir del campo epistemológico que ellas recorren y resalta que ninguna filosofía ni ciencia empírica habían encontrado jamás, en los siglos XVII y XVIII, algo como «el hombre», pues esa categoría no existía, como objeto: «las ciencias humanas no aparecieron hasta que, bajo el efecto del racionalismo o de algún interés práctico, se decidió hacer pasar al hombre al lado de los objetos científicos: aparecieron el día en que el hombre se constituyó en la cultura occidental y que constituyó el inicio de la modernidad» (Foucault, 2010, p. 17-18).

Ahora bien, la primera distinción conceptual entre una ciencia de lo humano y una ciencia de lo natural se planteó en la *Scienza Nuova* (1725) de Giambattista Vico. Y fue posteriormente cuando Wilhelm Dilthey (1833-1911) dio fundamento a las disciplinas que hoy se llaman humanidades. Según Dilthey, las Humanidades (*Geisteswissenschaften*) se ocupan principalmente de *verstehen* (comprender), mientras que la ciencia (*Naturwissenschaften*) se ocupa de *erklären* (explicar) (Bod *et.al.*, 2015). Esta visión fue asociada a la idea de las ciencias humanas y su método de interpretación y no en la búsqueda de patrones, como sugería el modelo científico imperante. En este sentido, tal como señala Foucault, estas características de la ciencia moderna responden a lo que se ha denominado la lógica disciplinaria. La noción de disciplina se delinea como una categoría organizacional que nace y se fortalece en el seno del conocimiento científico y se instituye como el cimiento que soporta a la diversidad de las ciencias. Esta organización disciplinar se instituye

en el siglo XIX con la formación o reconfiguración moderna de las universidades y posteriormente en el siglo XX se fortalece con el impulso de la organización científica (Pontón Ramos, 2023). Asimismo, a lo largo del siglo XX y lo que va del XXI, ha quedado planteada una distinción entre las Humanidades, último reducto de las disciplinas que se resisten a comprender sus materias y sus métodos a partir de las ciencias de la naturaleza y, por otro lado, las ciencias de la naturaleza, efectivamente. En esta misma línea, García Canclini (2020) señala que esta distinción se desarrolló entre diversos tipos de conocimiento reflexivo: aquel que el sujeto puede tener sobre sí mismo y sobre el mundo; y la adopción de un rigor teórico y metodológico que implicó la creación de dispositivos para controlar las –supuestas– distorsiones subjetivistas en el proceso de conocimiento. En este proceso actuó decisivamente el desarrollo del conocimiento empírico: el producido por la observación sistemática de lo real, la verificación o la contrastación de datos. En este sentido, cabe resaltar la problemática sobre el concepto mismo de ciencia a partir de perspectivas que la redefinen como un quehacer subjetivo condicionado como cualquier otro aspecto del comportamiento humano (Bernal, 1979), y que es, en sí mismo, cambiante. Las Humanidades, entonces, también se incorporan en este debate sobre su pretendido carácter «científico» de la producción de conocimiento frente al ideal neutral y objetivo con la tarea de trabajar con conceptos científicos y métodos positivos.

El abordaje sistemático de las Humanidades como disciplinas, como «ciencias» o como campos de conocimiento expone la complejidad del estatus epistemológico de la producción de su conocimiento, aunque en el presente artículo se opta por abordarlas desde esta última concepción. Actualmente, el cuestionamiento del lugar de las Humanidades en el mapa científico-académico reactualiza estos debates; estos cobran especial énfasis porque las indagaciones por el sentido de lo humano prefiguran un conocimiento que no es estanco, siempre es revisitado y problematiza las nociones de acumulatividad de la ciencia, su validación, los registros de escritura (todos ellos desplegados y establecidos a partir de la institucionalización de los campos de estudio como disciplinas).

Ahora bien, si el siglo XIX fue el siglo del reconocimiento e institucionalización de la Humanidades (y las ciencias) como disciplinas autónomas, el XX significó la primacía de una concepción paradigmática occidental de las ciencias, que se comenzó a asentar en las academias e instituciones universitarias desde 1940. Tal fenómeno, de la enseñanza y la investigación humanística en las universidades dio paso a nuevos planteamientos y postulados teóricos y metodológicos que transformaron sus rumbos y prácticas. Entre ellos, pueden mencionarse las nuevas formas de evaluación, las formas de competencia entre pares e hiper-productividad requerida para efectivizar una carrera científica, así como la burocratización

de la tarea investigativa (Pérez Mora y Naidorf, 2015). El más destacado puede analizarse bajo el imperativo académico del *publish or perish* (publicar o perecer) como requisito de productividad académica. Se impuso a un ordenamiento que situó la publicación de las investigaciones en el nivel más alto de la vida académica y en requisito imprescindible para acceder y ascender en la carrera académica (Naidorf, 2023; Alonso y Napoli, 2021). En su descripción sobre las Humanidades en Norteamérica, Waters (2012) estableció que: «Las Humanidades están ahora en crisis porque muchas de las preocupaciones acerca de qué es lo que cuenta resultan absolutamente hostiles a éstas [...] la tendencia a mecanizar a la universidad se ha demostrado algo letal para las Humanidades en las últimas tres décadas» (2012, pp. 259 -279).

En este sentido, se visualiza una radicación en las universidades de principios evaluativos que le otorgan prioridad a los resultados cuantitativos antes que a los cualitativos en la producción académica. En esta situación el producto es lo que cuenta, o su recepción, no su utilidad para la humanidad. Las consecuencias de la adopción de estos criterios en las universidades es la desnaturalización de la investigación, en tanto que connota el grave problema del ahogo de todo lo que es considerado «residual» para la sociedad, propósito habitual de los programas neoliberales. Actualmente, el ataque a las humanidades como conocimientos inútiles, sin «impacto» y cuya función crítica implica poner en discusión los postulados sedimentados y autoritarios presenta una situación más amenazante. La cuestión principal reside, entonces, en qué significa pensar un imperativo científico (en el presente caso, en Latinoamérica) a la hora de construir conocimiento valioso, situado y que aporte a la comprensión y transformación social. Un primer paso es descartar la defensa de una los valores de una supuesta «neutralidad» de la ciencia, escindida de la sociedad y encuadrada por fuera de valores, preceptos y posiciones de cualquier proceso social, político y económico (Naidorf y Perrotta, 2015), que prima en muchos los regímenes y gobiernos actuales.

En este contexto, resulta imprescindible una reflexión sobre las Humanidades como campo de conocimientos y saberes distinguibles de otras formas de producción de conocimiento cuyas metodologías y concepciones epistemológicas no se asocian al carácter interpretativo, imaginativo, desnaturalizador y prospectivo de éstas. Las formas predictivas, el supuesto rigor, la regla, la ley, la explicación, el experimento y el cálculo se constituyen como elementos propios de las ciencias naturales que evidencian el distanciamiento de las Humanidades. Estas ideas permiten retomar posturas que, desde el siglo XIX, postularon las encrucijadas del lugar de las Humanidades frente al avance del productivismo científico y, simultáneamente, posicionarse en un lugar en el mapa académico actual. Con estos supuestos, la

forma que asumen estas distinciones entre ciencia/humanidades, no solo tiene una importancia institucional para la organización de la vida académica, sino que tiene una repercusión decisiva en el modo en que se comprende el mundo, es decir, desde la adopción de una mirada epistémica determinada para comprender los fenómenos sociales.

POSTHUMANISMOS Y DEBATES GLOBALES CONTEMPORÁNEOS

La relación conflictiva y dialéctica entre las Humanidades en la reorganización del conocimiento global y el modo en el que eso es apropiado o combatido desde la academia latinoamericana continúa hasta nuestros días. En concreto, a partir del contexto del último cuarto de siglo, una serie de cambios a nivel social, político y económico conllevaron también un cambio en los modos de entender las ciencias humanísticas. Ya desde los años '80 y acentuándose durante los '90 y en el cambio de siglo, las Humanidades se vieron sacudidas, no solo al nivel de la teoría, sino también en la interrelación entre teoría y objeto de estudio. Este cambio no hay que entenderlo descontextualizado de las coordenadas académico-geográficas en las que tuvo lugar y de las corrientes con las que discutió¹.

En un texto reciente, Emmanuel Biset (2022) presenta algunas características comunes de una nueva escena «posttextual» de la teoría (Colebrook, 2016). Allí se describen algunas tendencias actuales en la constelación humanística entre la academia francesa y la reconfiguración de esa herencia en la academia angloamericana como «French Theory»². En esa constelación se presentan dos tendencias críticas con

¹ En ese período, a nivel político, se constatan una serie de cambios que implicaron una profunda derrota de un proyecto de cambio social sesentista. Por nombrar alguno de ellos: la instauración de regímenes militares en la región latinoamericana y la puesta en práctica de un experimento neoliberal en varios de ellos; la misma ideología socioeconómica devendrá la dominante en los países centrales a partir de la hegemonía Reagan-Thatcher en la década siguiente; desde mediados de la década del '80 la consolidación de la ideología neoliberal se alzaría triunfante en un proceso de globalización neoliberal, con correlatos “académico-culturales” como el multiculturalismo y las “identity politics” y hacia fines de esa década, la descomposición de los países del bloque soviético, la cual acarrearía en los '90 no solo profundas desigualdades sino luchas étnicas sumamente violentas. A su vez, tal como se verá más adelante, diversas direcciones en el pensamiento crítico como el post-marxismo y los estudios culturales, que alcanzarán su apogeo en estas décadas, surgen al interior del pensamiento europeo como respuesta a estas transformaciones. Asimismo, el surgimiento en diversos países del Sur Global de corrientes como los estudios post-coloniales y decoloniales debe entenderse como en este contexto y, al mismo tiempo, no deben ignorarse las dinámicas académicas internacionales que convirtieron a estos dos referentes discursivos en “modas académicas” incluso en instituciones del Norte.

² La agrupación tradicional que se realiza sobre las obras de Jacques Derrida, Michel Foucault y Giles Deleuze como «postestructuralismo», «teoría francesa» y «posmodernismo» remiten a diversas maneras de agrupar algo que en muchos sentidos no pertenece al mismo grupo, ver más en: Hall, 2010, Mato, 2003.

el postestructuralismo textualista que convergen en torno a dos nombres ejemplares: Bruno Latour y Alain Badiou³ (Biset, 2022). En el caso de Latour, su gesto crítico inaugura el llamado «giro ontológico» especialmente en el campo de la Antropología; en el de Badiou, el «realismo especulativo» en el campo filosófico. Ambas corrientes se caracterizan por su posthumanismo, es decir, ambas tienen la determinación de atacar los vestigios de las manifestaciones humanistas del sujeto. Esto se da mediante la crítica del correlacionismo de Kant en su teoría del conocimiento (realismo especulativo) o por la crítica a la separación naturaleza-cultura por parte del giro ontológico; las dos corrientes se caracterizan por insistir en la pregunta por cuestiones ontológicas, es decir, por qué clase de existentes se pueden postular desde la teoría; en particular, se plantea la definición de esos existentes más allá del ser humano como un modo de acceso a ellos. Asimismo, esta escena post-textual se define por su alejamiento de las discusiones lingüísticas y discursivas; eso implica rechazar la preocupación sobre el lenguaje en tanto encuentran una reminiscencia del antiguo humanismo, como mediación del conocimiento humano de los objetos.

Este modo de trabajo se vincula con la noción de situacionalidad que se pretende rescatar y permite relevar el modo en el que determinados temas parecen filtrarse entre las discusiones de los/as académicos/as altamente especializados. Por ello es importante relevar algunos de los temas que han penetrado desde la sociedad en la academia y que, a partir de ello, se han vuelto temas académicos en sí mismos.

En el contexto de finales del siglo XX y principios del siglo XXI, en este artículo se postulan dos temas acuciantes que, entre otros, han acaparado la atención de los/las académicos de Humanidades, especialmente en el llamado Norte Global. Por un lado, el fin de la guerra fría y la creciente importancia de las telecomunicaciones y la conectividad llevaron a la pregunta por una noción de humanidad compartida bajo el mote de «globalización»; por el otro, las discusiones en Humanidades por la crisis climática y el calentamiento global (Chakrabarty, 2015). Estas dos «conciencias de época» contienen dos enfoques diferenciados sobre la realidad humana. La globalización emerge como un relato del capitalismo triunfante (y su expresión hegemónica desde los años '80, el neoliberalismo) eminentemente homocentrada, mientras que los estudios sobre el calentamiento global y la crisis climática tienden a ver el ser humano en una historia de larga duración en relación con el fenómeno extendido de la vida en general.

Según Deepak Chakrabarty (2015), la idea de una «conciencia de época» emerge de la tradición alemana que tiende a tomar a la humanidad y los cambios históricos

³ Esta es la hipótesis fuerte del artículo de Biset, quien difiere con Colebrook en la caracterización de la escena posttextual. Mientras ella propone que la escena está signada por una preocupación por la vida y el protagonismo de la herencia deleuziana, el argentino argumenta a favor de la preeminencia de estos dos nombres como organizadores de las tendencias principales de esa escena.

de largo plazo (particularmente en la historia occidental) como objeto de la filosofía de la historia. Para esta tradición, y para autores influenciados por ella como el ya mencionado Michel Foucault, la conciencia de época es una noción eminentemente moderna, una vez que la vida humana fue abordada desde una secularización de visiones universalistas cristianas. A partir de entonces, la pregunta por el presente de la humanidad coincide con la de la capacidad de la especie para proyectarse como un agente colectivo de transformación, de sí mismo y de la naturaleza. No es casualidad que la emergencia de esta visión coincide con el momento en el que la humanidad comienza a transformarse, a través del desarrollo tecno-industrial, en un factor decisivo de cambio de la naturaleza en cuanto tal (hoy, llamado Antropoceno). Asimismo, los dos fenómenos mencionados demandan cierta distancia con la producción académica tradicional, ya sea desde el punto de vista de su especialización (porque implican una visión sobre el tiempo histórico y la humanidad como «totalidad», contra el saber particularizado de la academia) como desde el punto de vista de quiénes son los destinatarios/as de sus reflexiones (en tanto son problemas globales y abiertamente discutidos por la sociedad en su conjunto y no meramente por la comunidad disciplinar).

En este sentido, una pregunta fundamental es la de cuál es el papel de la crítica frente a estas cuestiones. La crítica ha funcionado como un dispositivo del pensamiento humanístico por lo menos desde hace dos siglos. A su vez, esta utilización generalizada redundó en una expansión prácticamente sin límites de la noción de «pensamiento crítico», resultando en redefiniciones permanentes que debilitan la capacidad analítica de la categoría: es difícil encontrar pensadores contemporáneos que no consideren que producen «pensamiento crítico».

De hecho, Bruno Latour (2004) se pregunta si las «armas de la crítica» académica no deberían revisarse para tratar con nuevas tareas y objetivos. Está claro que las Humanidades no se sitúan en un lugar de «crítica social» tal como se encontraban cuando la noción de crítica comenzó a generalizarse y, mucho menos, luego de dos siglos de «normalización» académica puede situarse como la vanguardia en el análisis social y político, capaces de guiar fuerzas políticas y sociales. Aún más, no solo las Humanidades críticas parecen haber perdido su potencia respecto de su vinculación con la realidad social, sino que la aparición de nuevos fenómenos «críticos» en la sociedad surgen con un espíritu fuertemente reaccionario o contrario al que el espíritu crítico del *status quo* social alguna vez tuvo.

Aún más, la normalización universitaria de las disciplinas humanísticas críticas condujo a otro efecto paradójico: cuando la noción de crítica surgió esta se acuñó como un arma contra la naturalización de instituciones y «hechos sociales» ideológicamente contruidos; ahora, sin embargo (y crecientemente desde que

las interacciones sociales han sido cooptadas por las redes sociales) el corpus de conocimientos a ser «desnaturalizado» son los que tienen amplia aceptación científica y se ve proliferar discursos que los ponen en duda bajo una actitud crítica dirigida contra lo «establecido» (no hace falta investigar demasiado para toparse con discursos con creciente aceptación social que postulan el terraplanismo, que cuestionan la efectividad de la inmunización contra enfermedades u otras teorías conspirativas)

Al mismo tiempo, esos discursos enrarecen el clima de discusión sobre asuntos en los que una mirada crítica de la sociedad sí debería poner el foco (un ejemplo de esto es la crítica sobre las empresas farmacéuticas y su ánimo de lucro, empantanado por la teoría conspirativa sobre la efectividad de las vacunas). La pregunta crucial aquí es: ¿sigue siendo la crítica un dispositivo efectivo para el análisis de lo humano y lo social? Y, si la respuesta es afirmativa, ¿cómo distinguir posturas que simulan ser críticas de posturas críticas reales? Está claro que estos interrogantes están surcados por dos condiciones de la producción teórica en ciencias humanas que ya han sido mencionadas más arriba: la hiperespecialización en los objetos y métodos de investigación, que amplían el hiato entre productores de conocimiento y público en general y, como un derivado de ello, la elitización en ciertas capas de investigadores/as, que consideran esta «expansión de la crítica» como un rasgo de vulgarización.

LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO EN HUMANIDADES EN LA ACADEMIA LATINOAMERICANA

En el recorrido precedente, se presenta una reflexión sobre las Humanidades a partir de un recorrido centrado en el debate epistemológico sobre su definición como campos de conocimiento; en el mismo, resaltamos la necesidad de aunar estas consideraciones con una perspectiva que apunte por la potencia crítica de las Humanidades, tensionada por el lugar que ocupan en el mapa académico científico. Asimismo, señalamos las discusiones actuales que esto conlleva y se renuevan en los llamados post humanismos y sus tensiones con el marco global.

En el presente apartado, nos interesa centrarnos, ahora, en la lectura que se hace desde Latinoamérica de la tradición humanística a partir de los modos en que se implantaron modelos universalistas de conocimiento en la región. Se ha asumido que una mirada centrada en la producción académica constata que la mayor parte de su producción de conocimiento se lleva a cabo en las universidades como espacios nodales (Naidorf, Perrotta y Cuschnir, 2020); proponer una reflexión sobre su rol, por ende, se constituye en una operación central.

Las universidades han representado un papel fundamental a lo largo de toda la historia de América Latina, desde los primeros años de la Colonia hasta el presente (Naidorf, Monfredini y Napoli, 2021). A partir de diferentes sucesos⁴, las universidades latinoamericanas se aunaron bajo reclamos y apelaciones a una misión social en la cual se puso en jaque el rol de la producción de conocimiento; esta novedad es un sello latinoamericano que la distingue. Así, se fueron moldeando espacios no sólo formación de calidad (conocimiento, valores y saberes), sino también de formación de un espíritu crítico e informado y como un «espacio de reflexión para la producción de saberes atentos a las necesidades sociales» (Unzué, 2018, p. 85).

Tal como se señaló, durante el siglo XIX, el proceso de institucionalización de la ciencia formalizó el desarrollo de la producción científica a través de las universidades como espacios centrales. Ya en el siglo XX, este proceso decantó en la conformación de la llamada universidad científica (Naishtat, 2003) con el impulso de la especialización, departamentalización y nueva organización académica; las Humanidades, en tanto campos de conocimiento, tuvieron que rearmar su lugar frente al resto de las disciplinas. Así, a partir de la comprensión de los elementos constitutivos y constituyentes que se explicitan de la historia de la universidad cabe pensar en las reflexiones posteriores de la primera mitad del siglo XX a partir del periodo de institucionalización de la práctica científica. Aquí, comienza a consolidarse un creciente reclamo por la intervención de la universidad en el mundo social que debía poner de manifiesto el cumplimiento de su «función social» (Polanyi, 1968).

En la actualidad latinoamericana, la masificación de la educación superior, la mayor escala (y alcance) de la investigación universitaria y el papel más importante del conocimiento en el proceso de producción económico han transformado a pequeñas instituciones de élite, gestionadas por pares académicos/as, en grandes organizaciones con múltiples tareas que necesitan de nuevas estructuras de gobernanza para gestionar todas las funciones y roles que existen en las instituciones (Alonso, Cuschnir y Napoli, 2021).

Como última etapa a señalar, desde las últimas dos décadas y como parte de un resurgimiento del pensamiento y la *praxis* latinoamericana, la orientación del conocimiento y la investigación se dirigieron hacia la reconfiguración de las universidades en su relación con la sociedad. De esa manera, se intentan alinear esas instituciones con políticas y programas de inclusión social, de equidad, de interculturalidad y de integración regional (Didrikson *et al*, 2019) como lineamientos

⁴ Cabe destacar como un hecho central, si bien no es el eje de este artículo, que a comienzos del siglo XX, la rebelión contra el orden oligárquico tradicional estalla con la Reforma Universitaria que tuvo lugar en Córdoba, Argentina, en 1918, la cual inflamó las conciencias de las crecientes clases medias y de los sectores populares en todo el continente generando importantes cambios sociales, económicos y políticos en casi todos los países de la región latinoamericana (Borón, 2004; Unzué 2018).

de una Universidad focalizada en la dimensión política de la investigación. En efecto, esta reformulación académica implica una toma de conciencia de las Humanidades como objeto de múltiples debates y polémicas sobre su «inutilidad», su menor impacto y «cientificidad» respecto de otros campos, y su lugar en el mapa científico y académico. En ese contexto, la universidad como lugar de investigación, docencia, extensión se erige como un tópico de reflexión sobre el modelo de ciencia. En ese marco y, postulando que las Humanidades deberían sostenerse bajo una lógica de pensamiento contra-hegemónico, cabe la pregunta por su lugar académico y sus derivas de producción de conocimiento que permitan reflexionar sobre su función crítica desarrollada desde su surgimiento. Para ello, Tatián (2019) señala un desplazamiento de estas carreras con escasa demanda, que «solo» producen conocimiento sin impacto en el sistema productivo. Frente a los poderes hegemónicos impuestos en la Universidad, la tarea intelectual, así como la herencia reformista latinoamericana, se sitúa como una experiencia dislocada frente al capitalismo cognitivo, que fecunda una sensibilidad que reactiva nuevas preguntas y opera una crítica de los sistemas de dominación dentro y fuera de la institución. Ese programa político de una Universidad como laboratorio de un internacionalismo contrahegemónico se propone producir una potencia crítica nueva (Tatián, 2019, González, 2021). Las preguntas por la relación entre pensamiento y acción, entre Estado y universidad, entre cultura y mercancía, entre herencia y generación, entre historia y experiencia, y otras con las que debió confrontarse la filosofía en el siglo XX, se encuentran vigentes.

En este marco, se afirma que, en su devenir, las Humanidades formaron parte de los arcos institucionales y se insertaron en los debates que contribuyeron a la configuración de la Universidad; de esta manera, se consolidaron como investigación científica a partir de la creación de una producción de conocimiento que contribuye no sólo con la comprensión de la realidad, sino con su transformación concretamente a través de sus particulares formas de practicarla. Hoy en día, situados en estas discusiones, Vilar (2022) considera que los conocimientos humanísticos son promocionados como técnicas capaces de «humanizarnos» ya sea contrarrestando los efectos de un mundo hostil y proclive a la manipulación ideológica o sencillamente elevando la capacidad para la empatía y la responsabilidad social, entre muchas otras posibilidades. Los debates sobre su relación con la capacidad de pensamiento crítico han estado en foco desde diferentes campos de estudio de las Humanidades que se proponen continuar con las reflexiones en el mundo contemporáneo. Asimismo, muchos son los textos que, actualmente, proponen «recuperar las miradas integrales del conocimiento y la praxis disciplinar, frente a escenarios de hiperespecialización y fragmentación del saber» (Ciccione, 2022, p. 7).

Las preguntas acerca de la potencia crítica de las Humanidades en la universidad latinoamericana se han planteado desde temprano y de manera recurrente hasta la actualidad. A lo largo del tiempo se intentaron diversas respuestas, fueran estas o aquellas formuladas explícita o implícitamente. Reglado De Hurtado (2007) afirma que la preocupación de los estudiosos y las demandas del cuerpo social en las distintas épocas, así como la interrogación como forma permanente de acceso al conocimiento encerró siempre cuestiones que comprometieron inicialmente los propósitos del quehacer humanístico; estos llevaron a la discusión acerca de la legitimidad de las respectivas disciplinas, en función de su rol en el progreso científico, tecnológico y social. En este mismo sentido, como sostiene Vilar (2022): «vale preguntarse, de todas formas, si somos capaces hoy de sostener ficciones o utopías en las que nuestro saber letrado pueda tener este grado de interacción con el mundo: ¿Debemos resignar cualquier esperanza de que un conocimiento filológico pueda producir algún tipo de valor socialmente reconocido más allá de los estrechos límites de las instituciones académicas especializadas?» (p. 208).

Para abordar estas preguntas, cabe destacar que desde los años 60s, persiste la idea de que las Humanidades están en crisis, asociada a un profundo desinterés de los estudios humanísticos por las políticas contemporáneas o los debates que guíen a formas concretas de actuar en lo real, así como una postura de auto-encierro (Finley, 1964) e hiperespecialización que llevó a un supuesto agotamiento de sus dinámicas. La visión de las Humanidades como disciplinas transmisoras de valores aventura una supuesta crisis de su concepción y, por ende, como formas válidas de producción de conocimiento en este único sentido. Específicamente, en lo que hace a las condiciones generadas por las sucesivas políticas académicas, se puede observar que muchas de estas posturas también exponen un desajuste: «el proceso de transformación académica iniciado en la postdictadura, mediante el sacudimiento de la modorra de un tradicionalismo académico estéril, parece estar culminando en la imposición del mandato eficientista angloamericano del *publish or perish* y la consiguiente proliferación burocrática de balbuceos irrelevantes o infinitas reverbalizaciones de lo archisabido» (Ciordia, 2011, p. 178). La transmisión de las prácticas de investigación y producción de conocimiento en la universidad latinoamericana emprendidas luego de última dictadura militar, en el caso argentino, por ejemplo, entra en crisis hacia la primera década del siglo XXI con el alcance de los criterios de evaluación provenientes de las ciencias no humanas, con pautas cuantitativas que dejan a la investigación en humanidades en una posición marginal (Ramallo, 2022). Así, en tales condiciones, se puede visualizar cómo se ha transitado a lo largo de varios años desde la identificación del/la «estudioso/a de las humanidades» como un individuo perteneciente a una élite culta y proclive a las abstracciones y elaboraciones

teóricas, a la figura, del/a intelectual comprometido/a que debe revelar su ideología y participar activamente en los quehaceres políticos o en los movimientos sociales o, al menos, intentar no mantenerse al margen de las urgencias de su tiempo aunque estas dos figuras conviven en tensión. La manera como la sociedad ha entendido que las humanidades deben cumplir su función resulta, finalmente, una cuestión de discusión compleja en sí misma (Reglado De Hurtado, 2012).

Siguiendo esta perspectiva para Latinoamérica, en la actualidad, se puede afirmar que las carreras profesionalistas suelen hacer investigación de modos limitados y sometidos a una serie de procesos burocratizados, rutinarios, que fragmentan el conocimiento y lo despojan de compromiso político o transformador (Unzué, 2020). En este mismo sentido, el filósofo francés Jaques Derrida sostiene, en su texto «La universidad sin condición» (2002) que actualmente el cultivo de las Humanidades es indispensable para impedir que la instrumentalización del conocimiento tergiverse el ideal de humanidad que la universidad debe preservar. Siguiendo a Contreras (2020), si el principio de resistencia a toda forma de poder se presenta, en el origen y por excelencia, en las Humanidades, la deconstrucción de este concepto también tendrá su lugar privilegiado de presentación y de discusión en las Humanidades. ¿Pero en cuáles? Unas nuevas Humanidades, re-elaboradas, que serán fieles a la tradición del humanismo (aunque no se trate ya sólo del concepto conservador y humanista y sus antiguos cánones) siempre y cuando encaren la tarea de su propia deconstrucción: conocer y pensar su propia historia, la historia del saber y de la fe en el saber, la cuestión del hombre (la humanidad), de los «derechos del hombre» (y de la mujer) y del «crimen contra la humanidad» (Derrida, 2002, p. 10-11). Así, en el debate sobre las formas de producción y función social de la producción del conocimiento científico-académico, el rol de las Humanidades resulta central. La tarea de la investigación humanística reside en formular los programas políticos que circulan en la universidad latinoamericana como un espacio contrahegemónico para producir potencias críticas que intervengan en la realidad. Cómo definir las dentro del complejo sistema en el que la investigación está inserta, se sigue evidenciando como tema problema no resuelto; preguntarse en qué lugar los espacios académicos; cómo las culturas académicas construyen agendas (frente a las lógicas de la importación acrítica del capitalismo académico) pareciera dejar algunas pistas para las tareas acuciantes del presente. Asimismo, reformular qué se entiende por pensamiento crítico y situado constituye otro de los debates centrales de este clima de época que permea en la investigación y las culturas académicas (Napoli, 2025).

HACIA UNAS HUMANIDADES CRÍTICAS Y SITUADAS EN LATINOAMERICANA

El objetivo que guió este trabajo consiste en la realización de un relevamiento sobre la historia y el estado de la producción de conocimiento en Humanidades para pensar, hoy, su función crítica en la academia latinoamericana,

Volver la vista a las tradiciones latinoamericanas de pensamiento implica poner en valor otra historia y otros modos de construir conocimiento en Humanidades. De hecho, cuando se tiene en cuenta esa tradición se verifica que en el ámbito latinoamericano las Humanidades han intervenido en el debate público desde su misma fundación. Si bien ellas no adolecen de las preocupaciones propias de la tradición occidental, el privilegio otorgado a la esencia humana como una centralidad dominante ha sido puesta en discusión desde sus inicios. Esto último específicamente porque el debate académico se encuentra en función de su propia politicidad, es decir, de la posibilidad de que el debate de ideas no se encuentre separado de su contexto y su posibilidad de ejercer una intervención política. Con esto no se pretende delimitar la producción de ideas desde una perspectiva esencialista y «auténtica» en la reflexión latinoamericana en Humanidades, sino tan solo dar cuenta que, incluso aquellas perspectivas que han buscado una «modernización» de las sociedades latinoamericanas, lo han hecho sobre la base de una relación intrínseca entre intelectualidad y debate público (Deves Valdés, 2000). Por ello, el modo de producción de conocimiento estuvo siempre en tensión con la concepción de la universidad como ámbito de las élites y, por el contrario, siempre se han configurado como espacios centrales para la producción de conocimiento científico en relación con una función crítica-social y con una cultura académica concreta (Naidorf y Perrotta, 2015).

Por ello, si bien se debe reconocer que es algo que se ha tomado de la tradición latinoamericana, insistir en la idea de que la autorreflexión sobre la tarea intelectual en Humanidades debe erigirse como un axioma específico de la tarea académica se erige como central. En el contexto actual, en el que arrecian las críticas que indican que las Humanidades deben legitimarse sobre la base de un «valor científico» objetivo y universal, creemos que tales ataques obturan los debates más amplios sobre las formas de intervención que la producción de conocimiento humanístico puede y debe tener sobre prácticas sociales concretas, así como qué relación con la sociedad que la sustenta implican las metodologías adoptadas, los objetos de estudio, las formas de comunicar sus resultados y la inserción disciplinar en el mapa académico-científico. Al mismo tiempo, se entiende que la tarea de una descolonización del pensamiento y de las prácticas académicas no comienza con esta propuesta sino que está inscrita en la tradición latinoamericanista que se rescata (y de la que pueden

darse numerosos ejemplos: Lander, 2000; Guadarrama, 1993; González, 2021). En efecto, desde mediados de la década del '50 e incluso desde antes (algunos lo rastrean hasta textos ejemplares como el *Ariel* de Rodó o *Nuestra América* de Martí, o hasta prácticas intelectuales durante el período colonial), diversos autores han contribuido a la conformación de una corriente “latinoamericanista” (el dependentismo, el liberacionismo, el ensayismo latinoamericano, por nombrar algunas). A su vez, desde fines de los años '80, distintas instancias de discusión y debate llevaron a la conformación de redes de trabajo intelectual y diversos programas de investigación (estudios culturales, subalternos y poscoloniales latinoamericanos, filosofía intercultural o grupo modernidad/colonialidad, entre otros) (Mendieta y Castro Gómez, 1998; Castro Gómez, Guardiola-Rivera y Benavidez, 1999; Lander, 2000; Walsh, Schiwy y Castro Gómez, 2002; Walsh, 2003; Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007). Dichos intercambios se dedican a profundizar y reinterpretar las herencias reivindicativas de las décadas anteriores, así como a discutir producciones teóricas como los *Cultural Studies* y *Postcolonial Studies* angloestadounidenses. Todas estas propuestas ponen el acento en la vinculación entre Humanidades canónicas, Modernidad y colonización, denuncian el modo en el que las Ciencias Humanas metropolitanas hacen de Latinoamérica un objeto (Richard, 1998; Moreiras, 1998), las relaciones entre lo nacional-popular y la mundialización (moderna y contemporánea) (Castro-Gómez, 1998), las relaciones entre pensamiento “auténtico”, hibridación y alteridad, el cuestionamiento a las fronteras disciplinares, la vinculación entre los contextos geoculturales y la producción de conocimiento, así como a los organigramas y al conocimiento producido académicamente (Castro Gómez, 1998, 2003; Mignolo, 1998, 2003; Mato, 2003).

Está claro que en el propio pensamiento europeo, al menos desde los años '70, se pueden constatar al menos dos direcciones de trabajo en pensamiento crítico que abrevan en diversos cuestionamientos a la teoría humanística tradicional: por un lado, todo el campo abierto por el post-estructuralismo y luego por el llamado post-marxismo que critican la noción de sujeto como algo preconstituido respecto de las prácticas, saberes e instituciones sociales (Foucault, 1996); formulan una crítica deconstructiva del signo tal como este había sido formulada por el estructuralismo clásico (Derrida, 1989); o brindan mayor atención a la constitución política de los sujetos sociales, la cuestión ideológica y la irrupción de los movimientos sociales (en especial, autores como Ernesto Laclau, Étienne Balibar o Jacques Ranciere) para la formulación de una teoría crítica.

La segunda de estas direcciones de trabajo es la que se genera en torno a los llamados «Estudios Culturales» de la Escuela de Birmingham, quienes realizan un esfuerzo denodado por atacar la noción de cultura como «superestructura» tal como

había sido formulado por el pensamiento crítico marxista tradicional. Al mismo tiempo, intentan postular una noción de cultura enraizada en las prácticas sociales y en los aspectos del sentido en los que los grupos organizan su experiencia y los significados comunes.

Desde la década del '80, mediante una rápida aceptación y expansión en la academia norteamericana de estos dos referentes teóricos entendidos como «Teoría Francesa» y «Estudios Culturales» comienza una fuerte diseminación que acarrea una despolitización y textualización de la práctica de producción de conocimiento en Humanidades, impactando fuertemente en las teorías de la comunicación, los estudios literarios y los estudios de análisis del discurso⁵. Estos dos referentes, en el marco de las universidades estadounidenses, se vinculan institucionalmente con los llamados *Area Studies* estableciendo un modo de trabajo en los llamados *Latin American Cultural Studies*, con referentes teóricos rápidamente canonizados (García Canclini o Martín Barbero, entre otros) y un modelo epistémico-teórico de métodos de trabajo. Todo esto, desde nuestra lectura y perspectiva, pareciera incurrir en un grosero imperialismo epistémico.

A partir de diversas publicaciones de finales del siglo pasado y como reacción a este fenómeno, el reconocimiento de la tradición de pensamiento latinoamericano en relación con la crisis de las Humanidades occidentales se ha consolidado como un campo de discusión específico (Castro-Gómez y Mendieta, 1998; Castro-Gómez, Guardiola-Rivera y Millán de Benavidez, 1999; Lander, 2000; Walsh, 2003; Walsh, 2005; Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007). En efecto, en apartados anteriores se ha

⁵ «Creo que las luchas para insertar los estudios culturales en la institución en el contexto británico (...) son muy diferentes comparadas con la rápida institucionalización que se está desarrollando en los Estados Unidos. (...) Y sin embargo, tengo que decir, enfáticamente que me recuerda las formas en que, en Gran Bretaña, siempre estamos conscientes de la institucionalización como un momento de gran peligro. (...) ¿Por qué? Bueno, sería excesivamente vulgar hablar sobre cosas como cuántos trabajos y cuánto dinero hay y cuánta presión ejerce esto sobre la gente para que hagan lo que creen que es trabajo político e intelectual crítico mientras miran por encima del hombro los aportes de promociones y de publicaciones. (...) En Estados Unidos, por ejemplo los «estudios culturales» han llegado a ser un paraguas para casi todo, y al preguntar si alguien hace o no estudios culturales es improbable obtener la respuesta que uno quiere. De forma semejante, quienes hacen deconstrucción formal del tipo más elegante y sutil están perfectamente en contacto con las fronteras avanzadas del trabajo teórico, pero su contribución a la resolución de la crisis cultural que acabo de denominar es inexistente. La pregunta no es si uno es un deconstruccionista, sino si estas nuevas técnicas teóricas y las nuevas posiciones abiertas por el feminismo y por luchas negras, así como las nuevas posiciones teóricas abiertas por los debates postmodernistas y postestructuralistas, pueden ser ganadas e insertadas en una comprensión del proyecto histórico/político más amplio que ahora confronta a las humanidades. Es perfectamente posible escribir tratados elegantes sobre el «otro» sin haber encontrado lo que es la «otredad» realmente como alguna gente la vive. Es perfectamente posible invocar el paradigma postmodernista y no entender cómo el postmodernismo puede llegar fácilmente a ser una especie de lamento por la propia partida del centro del mundo» (Hall, 2013)

presentado una concepción crítica de la tradición humanista occidental a partir del propio reconocimiento que realizan autores enmarcados en ella. Sin embargo, a pesar de que se admite que los diagnósticos son acertados, el aura fatalista de las conclusiones a las que llegan los distintos textos presentados indica el carácter eurocéntrico de su perspectiva. De hecho, estas ideas se presentan como un develamiento de ciertas orientaciones «equivocadas» en la tradición occidental que, por tanto, connotarían que el proyecto ilustrado de la modernidad occidental en realidad siempre habría sido un proyecto constitutivamente fallido, por no decir colonial. En este sentido, representan «críticas eurocéntricas del eurocentrismo» (Grosfoguel, 2009), en tanto no reconocen diversas formas de trabajo en Humanidades y pensamiento crítico que pre-existían a esa crisis en el Sur Global en general y en Latinoamérica, en particular. Estas diversas formas, que distintos autores rastrean hasta Mariátegui en los años '20, la teoría de la dependencia desde mediados de siglo pasado y la teología y filosofía de la liberación en las décadas siguientes (Mignolo, 2005), y que pueden rastrearse incluso hasta el siglo XIX o antes, en realidad, interpelan la producción canonizada en Humanidades en formas en las que la tradición occidental comienza a preguntarse recién en los últimos 50 años. El reconocimiento de la tradición latinoamericanista implica la puesta en valor de distintos aspectos que nuestra producción intelectual ha venido llevando a cabo casi desde sus inicios: la relación entre colonialidad y «autenticidad» del conocimiento académico; el carácter colonial y mimético de esa producción; las relaciones intrínsecas y la transdisciplinariedad de los estudios de cultura, política y economía; el cuestionamiento a una visión «neutral» y deslocalizada de los sujetos que producen conocimiento académico; y la exigencia de una explicitación en la localización política y cultural de los productores de conocimiento crítico.

Esta convicción de que la tradición latinoamericana de pensamiento humanístico conlleva su propia autorreflexión práctica se encuentra guiada también por los rechazos a la adopción acrítica de ciertos modos de trabajar en los llamados «Estudios Culturales Latinoamericanos» desde los años '80. Como han destacado varios autores (Walsh, 2003; Mato, 2003; Castro-Gómez, 2003) la inserción de los Estudios Latinoamericanos en nuestras academias desde los Estados Unidos, estuvo signada por una despolitización de los objetos, prácticas y metodologías, así como una visión culturalista, posmodernista y textualista del trabajo académico. Asimismo, son rechazadas por las vinculaciones de esa inserción desde el Norte Global hacia las universidades latinoamericanas con los llamados «*Area Studies*» comúnmente asociados a proyectos imperiales de dominación sobre sectores del ser (*Gender Studies*, *Race Studies*, etc.) o sobre secciones geográficas (*Latin American Studies*, *African Studies*, *Asian Studies*, etc.). Por ello, muchos de esos

autores latinoamericanos reclaman que las vinculaciones entre humanismo, cultura y política que tales estudios traían como novedad han tenido presencia en la reflexión latinoamericana desde sus comienzos.

En este sentido, la posibilidad de formar parte del debate público o las nuevas formas de reflexión para nuevos fenómenos implican, obviamente, la creación de nuevos conceptos (Deleuze, 2012) desde nuevas perspectivas y metodologías. Y, sin embargo, entendemos que eso debe producirse sobre una tradición que piensa estrechamente los contextos de producción con su situación histórico-geo-cultural, que explicita abiertamente las relaciones entre subjetividad, cultura y política en los propios investigadores y que insiste en que todo conocimiento humanístico tiene un carácter ético-político (Walsh, 2003; Mato, 2003). En este sentido, descolonizar las prácticas y los saberes (Lander, 2000) implica concebir la relación entre Humanidades y sociedad desde una utopía de un «estar-juntos» (Tatián, 2020), sin caer en un universalismo encerrado, sino con una confianza a lo desconocido por venir. La producción de las Humanidades, sus preguntas sobre la vida humana y no-humana y sobre el mundo no es posible sin que se asuma cierta posición en la relación con el Otro y los otros/as de quienes producen conocimiento en las universidades. En este sentido, toda producción de conocimiento humanístico no puede sino conjugarse con una potencia política colectiva que no abandona jamás la pregunta por la dominación y que apuesta en su propia producción por la liberación (Tatián, 2015). De cara a los desafíos actuales, encarar la tarea de generar nuevas formas de intervención crítica de las Humanidades, que conlleve las formas de producción de conocimiento que las caracterizan en nuestro mapa latinoamericano, se erige como tarea central del lugar como investigadores/as.

CONCLUSIONES

En el presente artículo, se propuso describir y analizar, a grandes rasgos, el proceso de institucionalización de las humanidades como campos de conocimiento, focalizando en la potencia crítica frente a los discursos y realidades sociales como su tarea central. En este proceso, se demostró que, en su paso por la era disciplinar, han sufrido la equiparación de racionalidad con las ciencias naturales desarrolladas a partir de los siglos XVI y XVII, a partir de la instauración del «ser humano» como objeto/sujeto de estudio. En este sentido, se desarrolló cómo el mapa científico-académico impuso un ideal neutral y objetivo de las ciencias que exigió ciertos valores, registros, validación y autoridad científica a los que todas las ciencias y, por ende, a los que las humanidades, debieron *aggiornarse*. Seguidamente, se estableció cómo los posthumanismos y la llamada escena posttextual han habilitado y

constreñido las formas de producción humanística para la academia latinoamericana. De forma general, la producción de conocimiento humanístico actual está asociada a re-pensar la definición de las Humanidades y los humanismos, tal como se ha desarrollado desde sus inicios renacentistas. Se destaca su función crítica frente a los fenómenos globales y locales acuciantes a partir de la comprensión de problemáticas sociales, que implican repensar un vínculo más estrecho con la sociedad y con la reformulación de la visión del hombre/mujer en su cultura (Napoli, 2025).

Finalmente, en clave latinoamericana, se analizó cómo los cambios en la producción de conocimiento para las Humanidades en la Universidad como espacios nodales -hacia finales de los años 90 del siglo XX y la primera década del siglo XXI- permitieron dar cuenta de una expansión de la producción intelectual y académica, evidenciando un tejido más complejo y sofisticado entre conocimiento, sociedad y política. Hoy, la producción de conocimiento humanístico en Latinoamérica se erige como práctica central, resultado de la actividad de las instituciones universitarias y de otros espacios académicos que han albergado la producción académica hasta el presente. De esta forma, se demostró que las Humanidades desde por lo menos inicios del siglo XX (o incluso antes) han intervenido en el debate de ideas fundadas desde el seno de las preocupaciones humanas (y más allá de lo humano). Para ello se expuso que muchas de las preocupaciones que aparecen en la «crisis de las Humanidades» han estado presentes en la producción de conocimiento humanístico latinoamericano desde hace tiempo. En Latinoamérica, el rol de las Humanidades ha sido destacable e intenso y genera articulaciones entre tendencias internacionales y dinámicas locales, atravesadas por los acontecimientos políticos, sociales y económicos. Tal como señalan varios autores (Altamirano, 2008; Mato, 2003) ellas incluyen: la relación entre los intelectuales y el poder revolucionario o los trayectos y las redes conformadas a través de diferentes experiencias y modos de sociabilidad de artistas, escritores/as, editores/as, u otros/as agentes culturales. De esta forma, se expone que sistematizar la historia de las Humanidades es abordar la historia de las corrientes de la época que inscriben su accionar en diferentes arenas, siendo la más visible la arena del debate cívico, aunque la intervención de los intelectuales en la escena política estaba lejos de agotar sus ámbitos y formas de actividad (Altamirano, 2013). En la actualidad, las Humanidades latinoamericanas se constituyen como campos de conocimiento en proceso de reconfiguración: sus legados se renuevan, mixturan e interpretan en la escenas de lectura y escritura de las nuevas generaciones, que asisten a un presente con nuevas claves y desafíos, vinculados con las transformaciones de la cultura universitaria y los procesos de globalización académica.

Como hallazgo, se plantea que la discusión actual discurre hacia un cuestionamiento de la potencia crítica de las Humanidades; se postula que es posible concebir su producción científico-académica desde una tradición latinoamericana que recupere, desde otras concepciones epistemológicas y metodológicas, su carácter propositivo, comprometido y situado. A su vez, el trabajo permite adentrar de manera crítica a una revisión sobre el estatus y las características epistemológicas y metodológicas del conocimiento humanístico a partir de la postulación de un pensamiento expresivo y comprensivo que se diferencia de otras ciencias y se adentra en los caminos sinuosos del ser humano y la sociedad -como objeto y sujeto de estudio-, sus deseos, percepciones, experiencias, valores que están allí para ser (de)codificadas desde diferentes disciplinas y perspectivas. El conocimiento creativo, imaginativo prospectivo y propositivo de las humanidades se enlaza con una función central que es transversal: producir pensamiento crítico que permita desnaturalizar sentidos sedimentados que hacen a la cultura humana y, particularmente, se desarrollan en un contexto específico. En este sentido, la Universidad, como espacio central que alberga la investigación humanística, se erige como una institución con una historia particular y con objetivos que atraviesan e instituyen el deber-ser del/a investigador/a y sus culturas académicas.

La tarea de la investigación humanística reside en formular los programas políticos que circulan en la universidad como un espacio contra hegemónico para producir potencias críticas que intervengan en la realidad. Algunos interrogantes, que muchas veces chocan con las dinámicas académicas establecidas, resuenan en la pregunta por si aún hoy las Humanidades siguen evidenciando como «faros» de intervención simbólica y cultural y cómo las culturas académicas construyen una producción de conocimiento que permita producir un conocimiento crítico y situado desde y para Latinoamérica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO, MAURO Y NÁPOLI, MARIÁNGELA (2021). «Gobernanza de la investigación científico-tecnológica: orientación de las agendas y evaluación académica en el marco de los Proyectos de Desarrollo Tecnológico y social (PDTs)». *Revista de Educación*, (23): pp.77-104.
- ALONSO, MAURO; CUSCHNIR, MELISA; NAPOLI, MARIÁNGELA Y NAIDORE, JUDITH (2003). «Revisiones ontológico-epistemológicas sobre el conocimiento científico: la tensión entre conocimiento de las ciencias sociales y las ciencias exactas y naturales». En: *Entre miopía y presbicia. Aportes epistemológicos a la investigación en Ciencias Sociales y Humanidades*, Laura Viviana Pinto Araújo;

- Dulce María Cabrera Hernández y Lourdes López Pérez (coordinadoras). México: Universidad La Salle - Benemérita Universidad Autónoma de Puebla: pp. 45-73.
- ALTAMIRANO, CARLOS (2013). «Intelectuales: nacimiento y peripetia de un nombre». *Revista Nueva sociedad*, (245): pp. 38-53.
- BENNEWORTH, PAUL (2015). «Tracing how arts and humanities research translates, circulates and consolidates in society. How have scholars been reacting to diverse impact and public value agendas?» *Arts and Humanities in Higher Education* 14 (1): pp. 45-60.
- BERNAL, JHON DESMOND (1979). *La ciencia en la historia* (Traducción de Eli Gortari). México: Nueva Imagen.
- BISET, EMMANUEL. (2022). Escena posttextual de la teoría, en CHUY. *Revista de Estudios Literarios Latinoamericanos*. N° 12, Julio 2022, pp. 124-150
- BOD, RENS (2015). *A New History of the Humanities: The Search for Principles and Patterns from Antiquity to the Present*. UK: Oxford University Press.
- CASTRO-GÓMEZ, SANTIAGO Y MENDIETA, EDUARDO (1998) *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- CASTRO-GÓMEZ, SANTIAGO, GUARDIOLA-RIVERA, OSCAR Y MILLÁN DE BENAVIDEZ, CARMEN (1999) *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Bogotá: Colección Pensar.
- CASTRO-GÓMEZ, SANTIAGO. (2003). Apogeo y decadencia de la teoría tradicional. Una visión desde los intersticios; en Walsh, Catherine (coomp.), *Estudios culturales latinoamericanos. Retos sobre y desde la región andina*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar.
- CASTRO-GÓMEZ, SANTIAGO (1998) “Latinoamericanismo, Modernidad, Globalización. Prolegómenos a una crítica poscolonial de la razón” en Mendieta Eduardo y Castro-Gómez, Santiago (1998), *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*. México, Miguel Ángel Porrúa
- CHAKRABARTY, DIPESH. (2015) «The Human Condition in the Anthropocene». The Tanner Lectures in Human Values. Dictadas en la Universidad de Yale, el 18 y 19 de febrero de 2015. Traducción: Sofía Benencio. En: <https://arqueologiasdelporvenir.com.ar/traduccion/la-condicion-humana-en-el-antropoceno/>
- CHOZA, JACINTO (2019). La universalización de lo humano. *Historia de la Humanitas. Disputatio*. 8, 10 (sep. 2019), pp. 37-70.
- CICCONE, FLORENCIA (2022). «Presentación al Número 11 de la Revista Ex Libris». *Ex Libris*, (11), CABA: UBA, FFyL: pp. 7 a 9.

- CIORDIA, MARTÍN (2011). «Perspectivas de investigación en los estudios renacentistas». En: Martín Ciordia... [et al.] - *Perspectivas actuales de la investigación literaria*, 1a ed. - Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires: pp. 7-43.
- CONTRERAS, SANDRA (2020). «El congreso Las humanidades por venir: una introducción». En: Sandra Contreras y José Goity (coords.), *Las humanidades por venir. Políticas y debates en el siglo XXI*. Rosario: Humanidades y Artes Ediciones/IECH.
- DELEUZE, GILLES, GUATTARI, FÉLIX; KAUF, THOMAS. (2001). *¿Qué es la filosofía?*. Barcelona: Anagrama.
- DERRIDA, JACQUES. (2002). *La universidad sin condición*. Madrid: Editorial Trotta.
- DERRIDA, J. (1989) *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos.
- DEVÉS VALDÉZ, EDUARDO. (2000) *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad. Tomo I: del Ariel de Rodó a la CEPAL*. Biblos. Buenos Aires.
- DIDRIKSSON, AXE (coord), ÁLVAREZ, FREDDY; CAAMAÑO, CARMEN; CAREGNATO, CÉLIA; HERNANDEZ, ALICIA; PERROTTA, DANIELA, DEL VALLE, DAMIÁN Y TORLUCCI, SANDRA. (2020) «La ciencia y la tecnología desde las Humanidades: temas emer (conver)gentes. Integración y Conocimiento». *Revista del Núcleo de Estudios e Investigaciones en Educación Superior de Mercosur*, 9(2): pp. 14-42.
- FERNÁNDEZ GALLARDO, LUIS (2017). *El humanismo renacentista*. Madrid: Arco ediciones.
- FINLEY, MOSES (1964). «Crisis in the classics». In: *Crisis in the Humanities*, editado por Plumb, J.H. London: Penguin Books.
- FOUCAULT, MICHEL. (1968). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las Ciencias Humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- FRANKE, WILLIAM (2011). «Involved knowing: on the poetic epistemology of the humanities». *The European Legacy*, 16(4), pp: 447-467.
- FRANYUTTI RIVERO, AGUSTÍN. (2012). «¿Qué son hoy las Humanidades y cuál ha sido su valor en la universidad?» *Revista de la educación superior*. Issn: 0185-2760. Vol. XLII (3), No. 167 Julio - Septiembre de 2013; (4), No. 168 Octubre - Diciembre de 2013, pp. 81 - 100, 2013.
- GARCÍA CANCLINI; NÉSTOR (2020). «Humanidades 2020: Ser ciudadanos en la era digital» En: Sandra Contreras y José Goity (coords.), *Las Humanidades por venir. Políticas y debates en el siglo XXI*. Rosario: Humanidades y Artes Ediciones/IECH.

- GIUSTI, MARIANO (2010). *El sentido de las humanidades*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- GODINA, LUIS IGNACIO ROJAS. (2022). «La pregunta filosófica por el origen de la cientificidad a partir de Kant, Windelband y Husserl». En: Laura Viviana Pinto Araújo, Dulce María Cabrera Hernández y Lourdes López Pérez (Eds.). *Entre miopía y presbicia. Aportes epistemológicos a la investigación en Ciencias Sociales y Humanidades*. México: Universidad La Salle - Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- GONZÁLEZ, HORACIO (2021). *Humanismos, impugnación y resistencia. Cuadernos olvidados en viejos pupitres*. Buenos Aires. Ediciones Colihue.
- GUADARRAMA GONZÁLEZ, PABLO (dir.) y Colectivo de autores. (1993). *Humanismo y filosofía de la liberación en América Latina*. Bogotá: Editorial El Búho.
- GROSFUGUEL, RAMÓN (2009) «Izquierdas e Izquierdas Otras: entre el proyecto de la izquierda eurocéntrica y el proyecto transmoderno de las nuevas izquierdas decoloniales», *Tabula Rasa*, No.11: 9-29
- HALL, STUART (2013) *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán, Colombia: Enviñon editores.
- HORKHEIMER, MAX. (2002). *Crítica de la razón instrumental*. Madrid: Trotta.
- HORKHEIMER, M. (1974) «La función social de la filosofía»] en Max Horkheimer, *Kritische Theorie. Eine Dokumentation*, hrsg. von Alfred Schmidt, Frankfurt; 1968) en M.HORKHEIMER, *Teoría Crítica*, trad. E.Albizu y C.Luis. Buenos Aires: Amorrortu, pp.272-289.
- LANDER, EDGARDO. (2000). «¿Conocimiento para qué? ¿Conocimiento para quién? Reflexiones sobre la universidad y la geopolítica de los saberes hegemónicos». En Santiago Castro-Gómez (ed.). *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano, Instituto Pensar, Pontificia Universidad Javeriana.
- LANDER, EDGARDO (coomp.) (2000) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- LATOUR, BRUNO. (2004). «Why Has Critique Run out of Steam? From Matters of Fact to Matters of Concern». *Critical inquiry* 30.2, 225-248. Traducción: Sofía Benencio. En: <https://arqueologiasdelporvenir.com.ar/traduccion/por-que-la-critica-se-ha-quedado-sin-fuerza/>
- LOUIS, ANNICK (2022). *Sin objeto. Por una epistemología de la disciplina literaria*. Buenos Aires: Colihue Universidad.
- MAIA, EDUARDO CÉSAR, Y ROARO, JORGE (2019). «Introducción. Una tradición plural y antidogmática: los caminos del Humanismo». *Disputatio*, 8(10), pp. 1-17.

- MATO, DANIEL (2003). «Estudios y otras prácticas latinoamericanas en cultura y poder: crítica de la idea de ‘estudios culturales latinoamericanos’ y propuestas para la visibilización de un campo más amplio, transdisciplinario, crítico y contextualmente referido» (2003). En: Walsh, Catherine (coomp.) *Estudios culturales latinoamericanos. Retos sobre y desde la región andina*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar.
- MENDIETA EDUARDO Y CASTRO-GÓMEZ, S. (1998), *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*. México, Miguel Ángel Porrúa
- MIGNOLO, WALTER (1998) “Postoccidentalismo: el argumento desde América Latina” en Mendieta Eduardo y Castro-Gómez, Santiago (1998), *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*. México, Miguel Ángel Porrúa
- MIGNOLO, WALTER (2003) “Las humanidades y los estudios culturales: proyectos intelectuales y exigencias institucionales” en Walsh, Catherine (comp.) (2003), *Estudios culturales latinoamericanos. Retos sobre y desde la región andina*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar
- MOREIRAS, ALBERTO (1998) “Fragmentos globales. Latinoamericanismo de segundo orden” en Mendieta Eduardo y Castro-Gómez, Santiago (1998), *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*. México, Miguel Ángel Porrúa
- NAPOLI, MARIÁNGELA (2025). *Comprender, imaginar y alentar la revuelta frente a una ontología crítica del presente. Un análisis sobre los procesos de producción, movilización e intervención del conocimiento de la investigación en humanidades en la Argentina*. Tesis de doctorado. Buenos Aires: FFyL, UBA.
- NAIDORE, JUDITH, & PERROTTA, DANIELA (2015). «La ciencia social politizada y móvil de una nueva agenda latinoamericana orientada a prioridades». *Revista de la educación superior*, 44(174), CDMX. pp. 19-46.
- NAIDORE, JUDITH; MONFREDINI, IVANISE, & NAPOLI, MARIÁNGELA (2019). «El significado de la autonomía universitaria en tiempos de bloqueo intelectual». São Paulo: Universidade Cidade de São Paulo, v. 12, n. 3, pp. 299-315
- NAIDORE, JUDITH; PERROTTA, DANIELA. Y CUSCHNIR, MELISA (2020). «El derecho a la educación superior en Argentina a partir de la modificación de la Ley de Educación Superior (2015)». En: *La educación superior como derecho: a 100 años de la Reforma Universitaria*. Compilado por Myriam Feldfeber; Maria Ines Maañon, CABA, FFyL, UBA.

- NAIDORE, JUDITH (2023). *Investigación socio-histórico cultural en educación. Metodología aplicada a la investigación histórico-educativa*. Buenos Aires: FFyL, UBA.
- NAISHTAT, FRANCISO (2003). *Universidad y conocimiento: por un ethos de la impertinencia epistémica*. UFSC. <https://repositorio.ufsc.br/handle/123456789/116307>
- NUSSBAUM, MARTHA. (2010). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Buenos Aires: Katz editores.
- POLANYI, MICHAEL (1968) «The Republic of Science. Its Political and Economic Theory». En: Shils, E. (ed.) *Criteria for Scientific Development. Public Policy and National Goals*. Cambridge: MIT Press.
- PONTÓN RAMOS, CLAUDIA. (2023). «Al cobijo de las ciencias sociales y humanas: notas sobre la configuración conceptual e histórica del campo educativo y pedagógico en México». En: Laura Viviana Pinto Araujo, Dulce María Cabrera Hernández y Lourdes López Pérez (Eds.). *Entre miopía y presbicia. Aportes epistemológicos a la investigación en Ciencias Sociales y Humanidades*. CDMX - Puebla, pp. 76-102.
- RAMALLO, CAROLINA. (2022). «Prólogo: el ineludible objeto» En: Louis, A. *Sin objeto. Por una epistemología de la disciplina literaria*. Buenos Aires: Colihue Ediciones.
- REGLADO DE HURTADO, LILIANA (2007). «La función social de las Humanidades: un antiguo y nuevo desafío». Ponencia presentada en *El futuro de las Humanidades las Humanidades del futuro: Coloquio interdisciplinario de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica del Perú*. Lima: agosto de 2007.
- RORTY, RICHARD. (1991). *Objetividad, relativismo y verdad*. Barcelona, Paidós., 1991.
- TATIÁN, DIEGO (2019). «Tareas intelectuales en la encrucijada latinoamericana». *Revista Ecuador debate*. UNC: CONICET.
- UNZUÉ, MARTÍN (2018). «¿Podemos hablar de una Universidad Latinoamericana?» Exclaustración y compromiso como legado». En: *Política y tendencias de la educación superior a diez años de la CRES 2008 / Laura Rovelli ... [et al.] ; compilado por Damián Del Valle ; Claudio Suasnábar. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : IEC - CONADU CLACSO : UNA-Universidad Nacional de las Artes, 2018.*
- VILAR, MARIANO (2022). «¿QUÉ ES UN ESPECIALISTA EN LETRAS? LAS DISCIPLINAS EN DIÁLOGO EN EL SIGLO XV.» En: *Debates A 20 años de la fundación de la Cátedra de Literatura Europea del Renacimiento*, pp. 195-209 Número 11, *Revista Ex-Libris*, UBA-FFyL.

- WALSH, CATHERINE (coomp.) (2003), *Estudios culturales latinoamericanos. Retos sobre y desde la región andina*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar.
- WALSH, CATHERINE (coomp.) (2005) *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial. Reflexiones latinoamericanas*. Quito: Ediciones Abya-Yala
- WALSH, C., SCHIWY, F. Y CÁSTRO-GÓMEZ, S. (2002) *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino*, Quito, Abya Yala
- WATERS, LINDSAY (2012). *Enemies of Promise Publishing, Perishing, and the Eclipse of Scholarship*. Prickly Paradigm Press: UK.